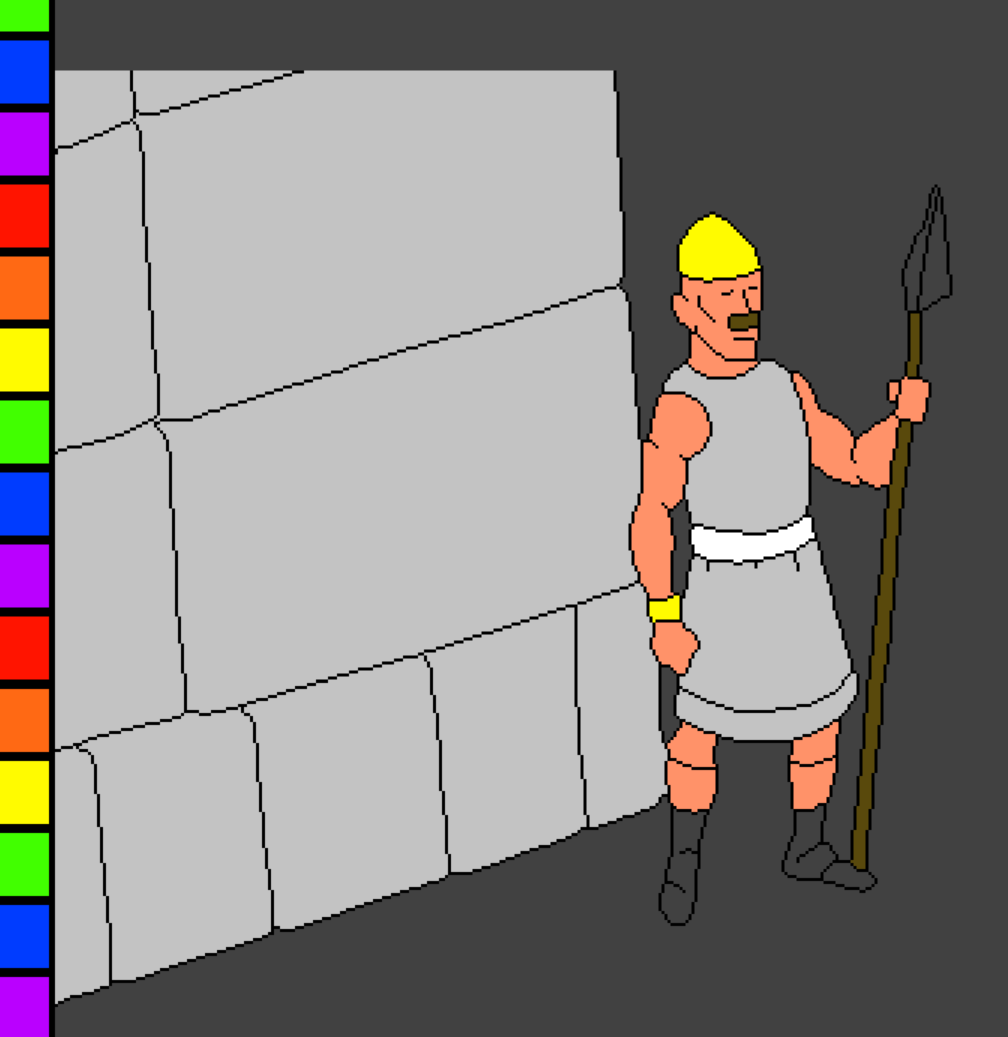
Biblia para Niños

presenta



El Gran Muro de Nehemías

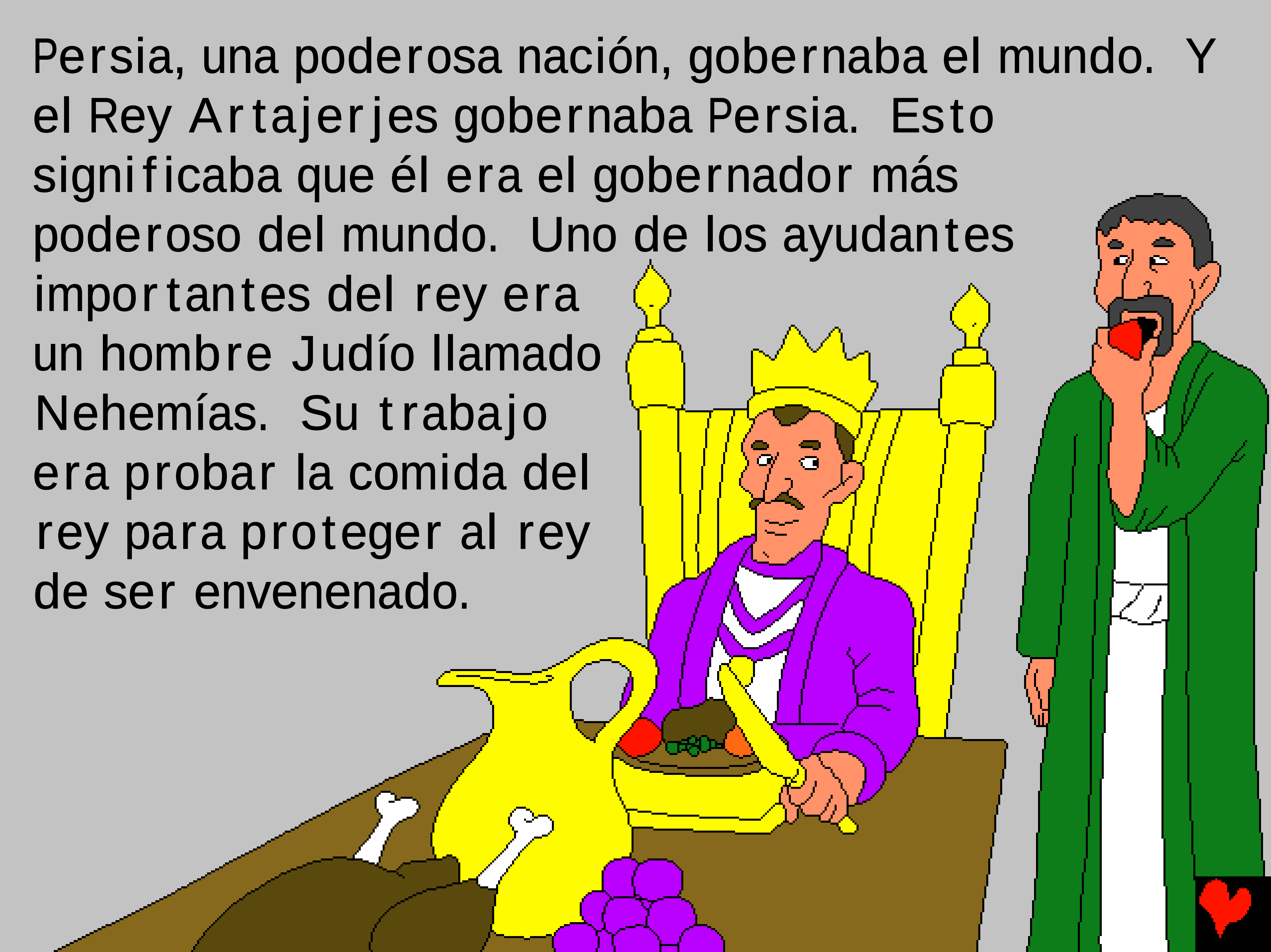
Escrito por: Edward Hughes

Ilustrado por: Jonathan Hay

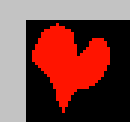
Adaptado por: Mary-Anne S.

Traducido por: Debbie Gibbons

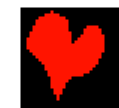
Producido por: Bible for Children
www.M1914.org

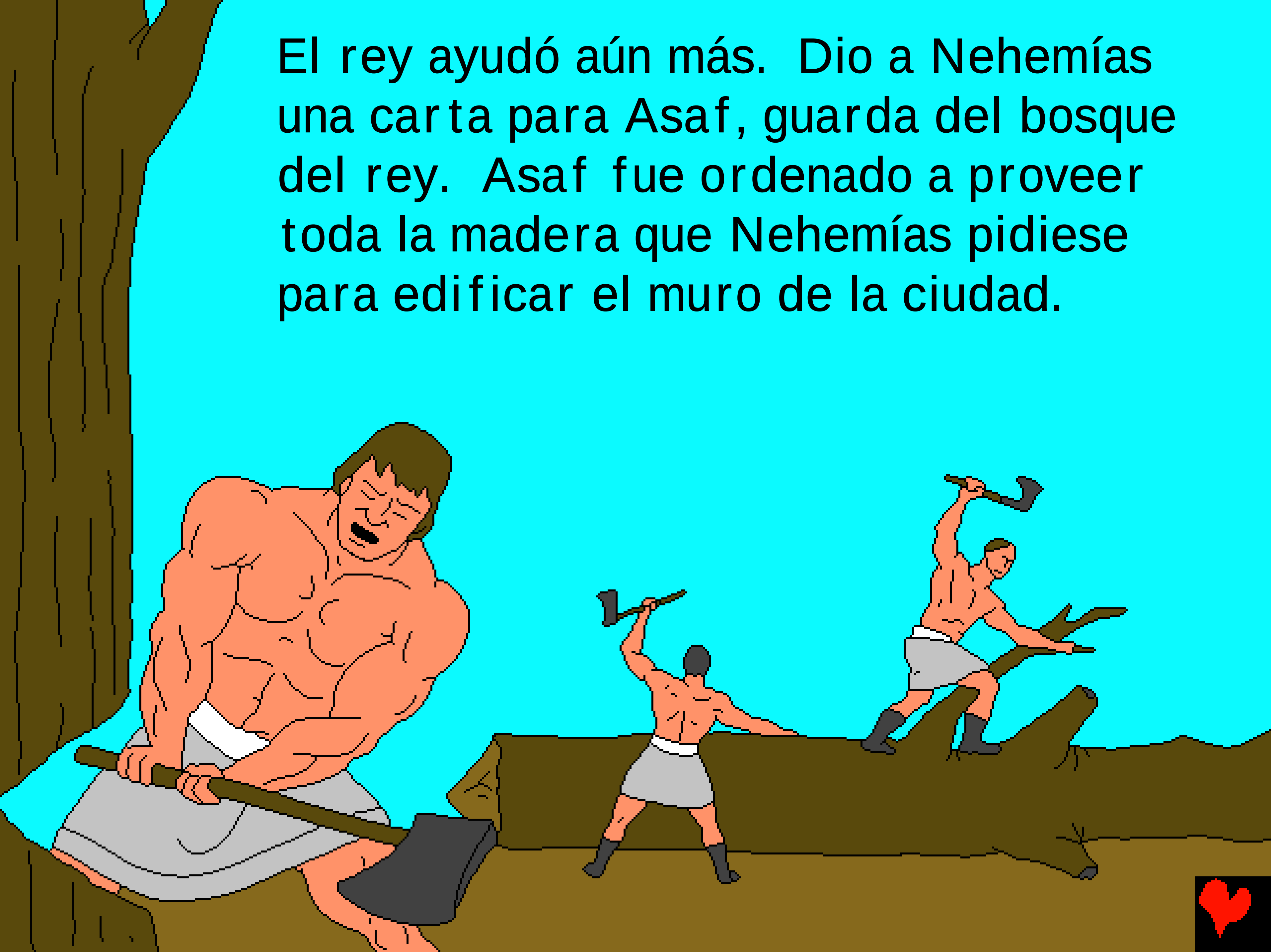

Persia, una poderosa nación, gobernaba el mundo. Y el Rey Artajerjes gobernaba Persia. Esto significaba que él era el gobernador más poderoso del mundo. Uno de los ayudantes importantes del rey era un hombre Judío llamado Nehemías. Su trabajo era probar la comida del rey para proteger al rey de ser envenenado.

Un día, Nehemías vino delante del rey con una cara muy triste. El rey quería saber qué le pasaba. “Oh rey, vive para siempre,” dijo Nehemías. “Estoy triste porque la ciudad donde están enterrados mis padres está en ruinas y las puertas quemadas.” Nehemías estaba hablando de Jerusalén, que había sido destruida por guerra hacía muchos años.



El Rey Artajerjes le preguntó, “¿Qué cosa pides?” “Déjame ir a Jerusalén para que la pueda reedificar,” rogó Nehemías. El Rey Artajerjes le dio permiso. También le dio a Nehemías cartas oficiales para protegerle en el viaje.




El rey ayudó aún más. Dio a Nehemías una carta para Asaf, guarda del bosque del rey. Asaf fue ordenado a proveer toda la madera que Nehemías pidiese para edificar el muro de la ciudad.

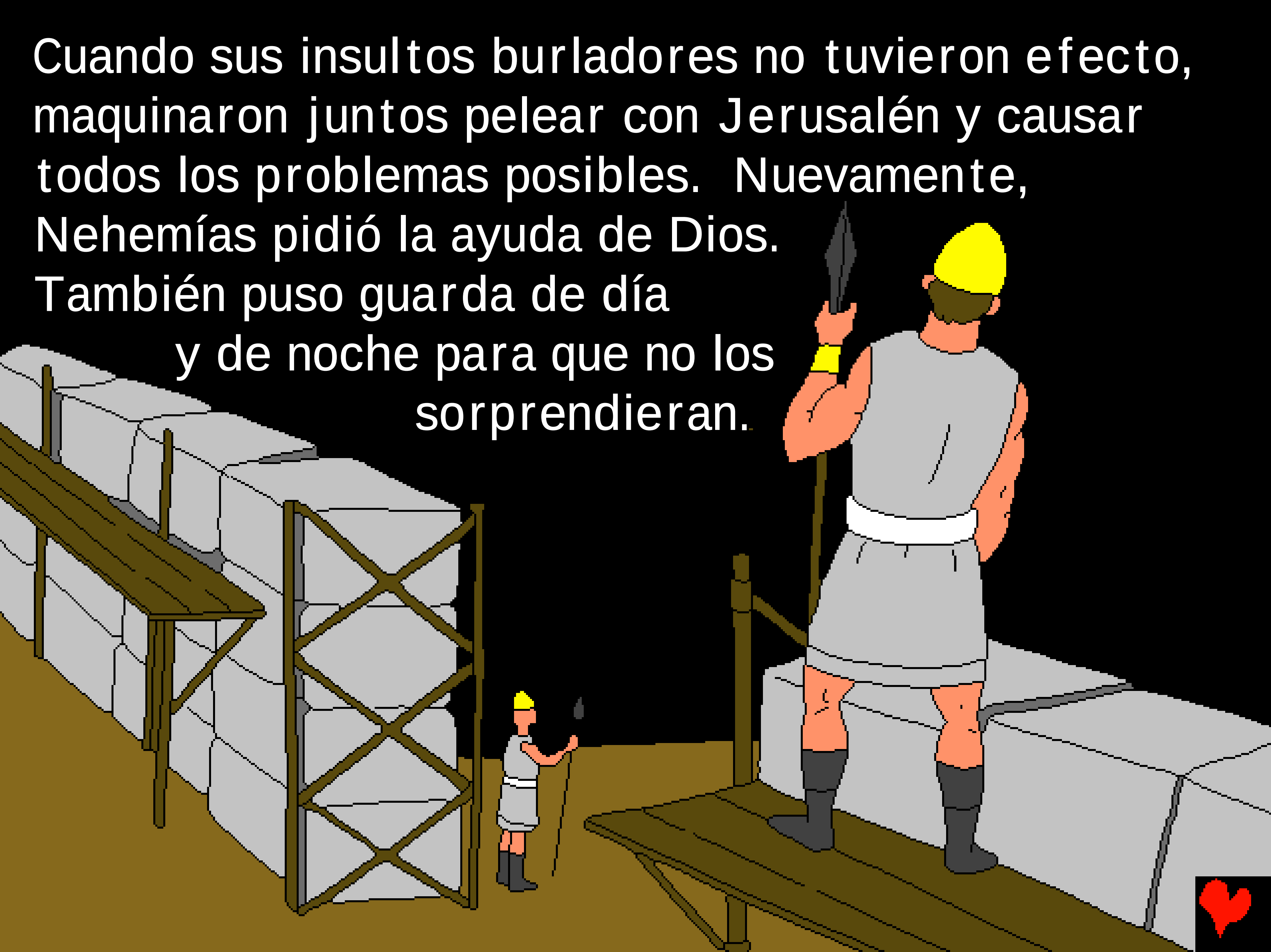

Cuando Nehemías llegó a Jerusalén, juntó a los oficiales de la ciudad y dijo, “Tenemos problemas aquí. La ciudad está en ruinas, y las puertas consumidas con fuego. Empecemos a reedificar.” Les dijo que el Rey Artajerjes aprobaba y, más importante aún, que Dios estaba de su lado.

La fe y el entusiasmo de Nehemías sin duda inspiraron al pueblo. Estuvieron de acuerdo diciendo, “Reedifiquemos.” Nehemías dijo a cada familia qué pedazo del muro debían arreglar.




Pero, no todos acordaron en reedificar el muro. Un hombre llamado Sanbalat, y sus dos amigos, Tobías y Gesem, no eran Judíos, y no querían que el muro fuese reedificado, ni las puertas arregladas.


Al progresar la obra, Sanbalat se enojó mucho. Él y sus amigos se burlaban de los Judíos. Tobías dijo, “Cuando terminan de edificar ese miserable muro, una zorrita la derribará.” Nehemías no contestó. Sino, oró que Dios se encargue de ellos.


Cuando sus insultos burladores no tuvieron efecto, maquinaron juntos pelear con Jerusalén y causar todos los problemas posibles. Nuevamente, Nehemías pidió la ayuda de Dios.
También puso guarda de día y de noche para que no los sorprendieran.

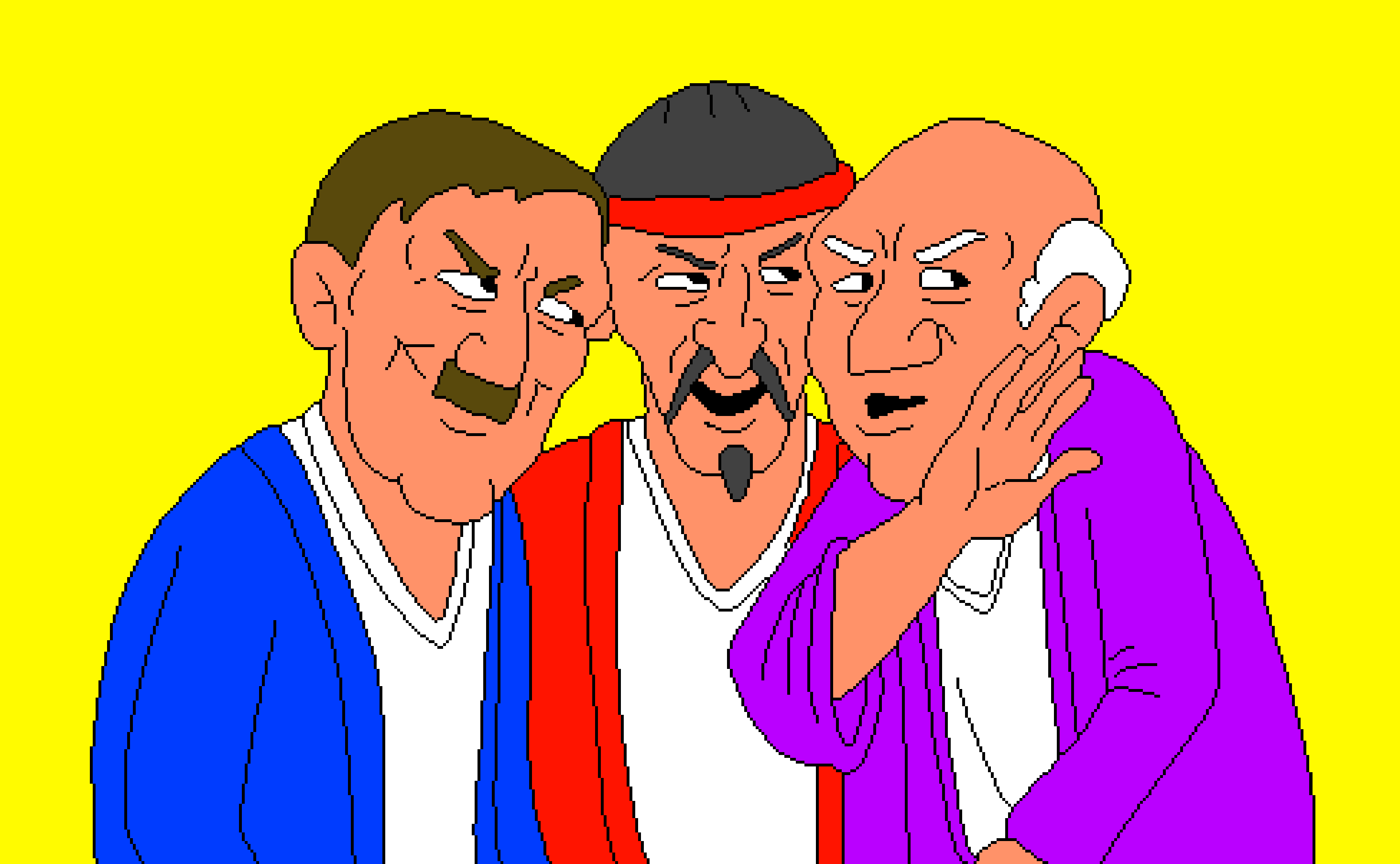
Los Judíos trabajaron tan fuerte que se estaban cansando. Algunos tuvieron miedo de que el enemigo los viniera a matar mientras trabajaban. Aún así, Nehemías no abandonaría el proyecto. Puso soldados alrededor de los trabajadores y les recordó que Dios estaba de su lado y que ¡Dios es más poderoso que cualquier enemigo!




Nehemías trató de ser un buen ejemplo. El Rey Artajerjes lo había hecho gobernador de Jerusalén con el derecho de demandar comida y dinero de la gente, pero no lo hizo.


Solamente trabajó fuerte al lado del pueblo mientras reedificaban el muro. Usó su propio dinero para comprar comida.

Por fin, el pueblo terminó el muro, y sólo faltaba colocar las puertas de los portones principales. Cuando Sanbalat, Tobías, y Gesem escucharon que ya no iba a haber brechas en el muro, planearon dañar a Nehemías.



Mandaron mensajes para que Nehemías se encuentre con ellos en un lugar llamado Ono. Pero Nehemías sabía que estaban tratando de sacarlo de la ciudad para hacerle daño. Les contestó que no podía dejar la obra para visitar con ellos.




El muro finalmente se terminó,
y Nehemías puso centinelas para protegerlo.


También hizo una regla que las puertas no se abran hasta
después
de subir el sol. Durante la noche debían estar cerradas y trancadas.

Ahora que la ciudad estaba segura, muchos Judíos exiliados de diferentes partes del mundo volvieron a Jerusalén. Nehemías debía de haber estado muy contento que había terminado el trabajo que Dios le había dado para hacer, a pesar de todos los obstáculos. Se quedó en Jerusalén y ayudó al pueblo a siempre obedecer a Dios.



“El Gran Muro de Nehemías”

una historia de la Palabra de Dios, La Biblia,

se encuentra en

Nehemías

“La exposición de tus palabras alumbra.”
SALMO 119:130


Fin

Esta historia Bíblica nos cuenta de nuestro Dios maravilloso quien nos creó y quien quiere que tú le conozcas.

Dios sabe que hemos hecho cosas malas, que Él llama pecado. El castigo del pecado es la muerte, pero Dios te ama tanto que mandó a Su único Hijo, Jesús, para morir en una Cruz y ser castigado por tus pecados. Luego, ¡Jesús resucitó y volvió a Su hogar en el cielo! Si crees en Jesús y le pides que perdone tus pecados, ¡Él lo hará! Él vendrá a vivir en ti ahora, y tú vivirás con Él para siempre.

Si crees que esto es la verdad, di esto a Dios:

Querido Jesús, creo que Tú eres Dios, y que te hiciste hombre para morir por mis pecados, y ahora vives nuevamente. Por favor entra mi vida y perdona mis pecados, para que yo tenga nueva vida ahora, y un día vaya a vivir contigo para siempre. Ayúdame a obedecerte y vivir por Ti como Tu hijo. Amén.

¡Lee la Biblia y habla con Dios cada día! Juan 3:16